

3-1-1992

## Librillo 7. Cultura, ciencia y universidad católica en el pensamiento de Juan Pablo II

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos>

---

### Recommended Citation

"Librillo 7. Cultura, ciencia y universidad católica en el pensamiento de Juan Pablo II" (1992). *Librillos institucionales*. 9.  
<https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos/9>

This Libro is brought to you for free and open access by the Documentos institucionales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Librillos institucionales by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

Hno. HERNANDO SEBALOPEZ, FSC  
PROFESOR TITULAR

CULTURA, CIENCIA Y  
UNIVERSIDAD CATOLICA  
EN EL PENSAMIENTO DE  
JUAN PABLO II



UNIVERSIDAD  
DE LA SALLE



**UNIVERSIDAD DE LA SALLE**

EDICIONES UNISALLE

**Cultura, ciencia y  
universidad católica  
en el pensamiento de  
Juan Pablo II**

Hno. HERNANDO SEBA LOPEZ, FSC  
Profesor Titular

VICERRECTORIA ACADEMICA  
CENTRO DE PUBLICACIONES

Santafé de Bogotá, Abril de 1992



## Contenido

1. LA IGLESIA Y LA CULTURA	1
2. EL HOMBRE: CAMINO PRIMERO Y FUNDAMENTAL DE LA IGLESIA	6
3. EL HOMBRE ESTA AMENAZADO	8
4. LAS POLITICAS CULTURALES	12
5. DIALOGO DE LA FE CON LA CULTURA	13
6. DIALOGO ENTRE CIENCIA E IGLESIA	19
7. MISION DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA	30

ISBN: 958-9213-12-X  
Primera Edición: Bogotá, 1992

Edición: Centro de Publicaciones – UNISALLE  
Carrera 2a. No. 10-70  
Teléfono: 284 91 83  
283 09 00 Extensión 286

Fax: 286 83 91  
Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia

Diseño de carátula: RED PUBLICIDAD

Diagramación e impresión:  
FOTOCOMPOSICION DIGITAL GLS  
Tel.: 221 55 73  
Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia

*"¡No tengáis miedo. Abrid, sí, abrid de par en par las puertas a Cristo! A su poder de salvación abrid las fronteras de los Estados, los regímenes económicos y políticos, los inmensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! ¡Cristo sabe de qué está hecho el hombre! ¡Y sólo El lo sabe!"<sup>1</sup>.*

## **1. LA IGLESIA Y LA CULTURA**

Abrir las puertas de la cultura al poder salvador de Jesucristo ha sido la preocupación constante del Papa Juan Pablo II desde el inicio de su ministerio como Pastor supremo de la Iglesia. El mismo, hombre estudioso e investigador, profesor universitario, autor de libros, sabía perfectamente, en plena sintonía con el pensamiento de Pablo VI, que "la ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo" (Evangelii Nuntiandi, 20). Por eso al finalizar su primer año de pontificado, después de haberle tomado bien el pulso a la Iglesia a través de innumerables experiencias, contactos y actividades pudo decirle a los Cardenales, refiriéndose al amplísimo mundo de la cultura que *"en este campo vital se juega el destino de la Iglesia y del mundo en esta etapa final de nuestro siglo"*<sup>2</sup>.

1. Juan Pablo II, 22 de octubre de 1978. Discurso al iniciar su ministerio pastoral.

2. Osservatore Romano, 18 de noviembre 1979, p. 20.

Y es que esta afirmación enfática del Papa tiene una lógica muy sencilla y clara, si tenemos en cuenta la definición de cultura que nos presenta el Vaticano II, como “todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con sus conocimientos y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones, para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano”<sup>3</sup>.

No cabe duda de que el Concilio Vaticano II no sólo fue un acontecimiento cultural de primer orden en el siglo XX, sino que modernizó la visión de cultura que tenía la Iglesia, gracias al esfuerzo que hizo por estudiar de manera sistemática la situación histórica de nuestro mundo y las condiciones en las que vive el hombre de hoy. Esto lo confirmaba el Papa Pablo VI en la alocución de clausura del Concilio cuando dijo: “El Concilio ha tenido vivo interés por el estudio del mundo moderno. Tal vez nunca como en esta ocasión ha sentido la Iglesia la necesidad de conocer, de acercarse, de comprender, de penetrar, de servir, de evangelizar a la sociedad que la rodea y de seguirla, por decirlo así, de alcanzarla casi en su rápido y continuo cambio”.

3. Gaudium et Spes, 53.

Pero este concepto de cultura no es solamente nuevo en la Iglesia. También en el lenguaje social se ha hecho cada vez más importante y se ha llegado a convertir en el nuevo paradigma o el instrumento conceptual, a través del cual hoy día se orienta el análisis del campo social y la comprensión de sus dimensiones vitales. Dice H. Carrier que “el factor cultural se impone como el primer presupuesto de toda la vida colectiva. Desde ahora la cultura se percibe como el dinamismo fundamental que condiciona toda forma de vida social, económica, política e internacional” (Evangelio y Culturas, p. 15).

Se puede decir, sin exageración, que *la cultura* es hoy por hoy, el espacio privilegiado de la acción de la Iglesia. Esto lo tiene bien claro Juan Pablo II que *incesantemente lo dice de muchas maneras* en sus discursos y homilías. El tema de la cultura es uno de los polos mayores de su pontificado.

En el importante discurso que pronunció en la sede de la Unesco en París, el 2 de junio de 1980, destacó “la relación orgánica y constitutiva entre la religión en general y el cristianismo en particular por una parte, y la cultura por otra”. Afirmó, además, que “el hombre vive una vida verdaderamente humana gracias a la cultura. La vida humana es cultura también en el sentido de que el hombre, a través de ella, se distingue y se diferencia de todo lo demás que existe en el mundo visible: el hombre no puede prescindir de la cultura”. Y también: “La cultura es aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, *es más,*

accede más al *ser*. En esto encuentra también su fundamento la distinción capital entre lo que el hombre es y lo que tiene, entre el ser y el tener. La cultura se sitúa siempre en relación esencial y necesaria a lo que el hombre es, mientras que la relación a lo que el hombre tiene, a su *tener*, no sólo es secundaria, sino totalmente relativa<sup>4</sup>.

A los hombres de la cultura en Rio de Janeiro les dijo el 10. de julio de 1980 que "la cultura, cultivo del hombre en todas sus facultades y expresiones, no es solamente formación del pensamiento o de la acción, sino también formación de la conciencia"<sup>5</sup>.

A los profesores y estudiantes de la Universidad de Coimbra (Portugal), les decía: "La cultura, en su realidad más profunda, no es sino el modo particular que tiene un pueblo de cultivar las propias relaciones con la naturaleza, entre sus miembros y con Dios, de forma que alcance un nivel de vida verdaderamente humano; es el 'estilo de vida común' que caracteriza a un determinado pueblo"<sup>6</sup>.

El Papa Juan Pablo II, porque estaba convencido de que "*el diálogo de la Iglesia con las culturas es un ámbito vital tanto para la Iglesia como para el hombre*"<sup>7</sup>, instituyó el 20 de mayo de 1982 el

4. Osservatore Romano No. 24, 15 de junio de 1980, p. 11.

5. Osservatore Romano No. 28, 13 de julio de 1980, p. 2.

6. Osservatore Romano No. 21, 23 de mayo de 1982, p. 17.

7. Discurso a los miembros de Comité de apoyo y promoción del centro católico internacional para la Unesco, 24 de mayo de 1982. Osservatore Romano No. 31, 1 de agosto de 1982, p. 9.

*Pontificio Consejo para la Cultura* mediante carta dirigida al Cardenal Secretario de Estado. En ese documento el Papa resalta, entre otras cosas, "la urgencia de iniciar un diálogo con las culturas, a fin de que el hombre de hoy pueda descubrir que Dios, muy lejos de ser un rival del hombre, le concede realizarse plenamente a su imagen y semejanza". Y también: "Resulta cada vez más evidente que el progreso cultural está íntimamente vinculado a la construcción de un mundo más justo y más fraternal"<sup>8</sup>.

Cuando en enero de 1983 se reunió por vez primera el recién creado Consejo para la Cultura, el Papa les dirigió un discurso y les señaló el inmenso campo de acción en el que debían trabajar. Sintetiza con las siguientes palabras los dos niveles en que se desarrolla la acción de la Iglesia en este aspecto: "En muchas ocasiones he deseado afirmar que el diálogo de la Iglesia y de las culturas reviste hoy día una importancia vital para el futuro de la Iglesia y del mundo. Séame permitido volver a ello insistiendo sobre dos aspectos principales y complementarios que corresponden a *los dos niveles* en que la Iglesia ejerce su acción: *el de la evangelización de las culturas* y *el de la defensa del hombre y de su promoción cultural*. Ambos cometidos exigen sean definidos los nuevos caminos del diálogo de la Iglesia con las culturas de nuestra época"<sup>9</sup>, (el subrayado es mío).

Con estas dos ideas-fuerza el Papa está desarrollando en la Iglesia su inmensa acción pastoral.

8. Osservatore Romano No. 23, 6 de junio de 1982, p. 19.

9. Osservatore Romano No. 9, 27 de febrero de 1983, p. 17.

## 2. EL HOMBRE: CAMINO PRIMERO Y FUNDAMENTAL DE LA IGLESIA

Porque, ciertamente, hablar de la cultura es lo mismo que hablar del *hombre*. Juan Pablo II tiene una verdadera pasión por el hombre. Es el tema central de casi todos *sus* discursos. El mismo dice: "Este tema es uno de los motivos predominantes de mi acción pastoral. Por esto he dirigido la encíclica *Redemptor hominis* no sólo a los cristianos, sino a todos los hombres de buena voluntad para proclamar que el hombre '*es el camino primero y fundamental de la Iglesia*' (n 14), la cual mira a todo ser humano con respeto y veneración, prescindiendo de su pertenencia actual a su estructura visible, porque lo ve aureolado de la dignidad de un espíritu inmortal, 'imagen viva de Dios', inmensamente amado por El en el Hijo unigénito, del que está llamado a ser hermano"<sup>10</sup>.

En el discurso a la Unesco antes citado, el Papa declaró con nitidez: "En el campo de la cultura, *el hombre es siempre el hecho primario; el hombre es el hecho primordial y fundamental de la cultura*". Y sella esta idea con la declaración más explícita y solemne que decir se pueda: "Para crear la cultura hay que considerar íntegramente, y hasta sus últimas consecuencias, al hombre como valor particular y autónomo. *Hay que afirmar al hombre por él mismo y no por otro motivo o razón: ¡únicamente por él mismo!* Más aún, hay que amar al hombre en razón de la particular dignidad que

10. A los profesores universitarios de la universidad católica de Milán, Italia. 22 de mayo de 1983. Osservatore Romano No. 23, 5 de junio de 1983, p. 9.

posee. El conjunto de las afirmaciones que se refieren al hombre pertenece a la sustancia misma del mensaje de Cristo y de la misión de la Iglesia, a pesar de todo lo que los espíritus críticos hayan podido declarar sobre este punto y a pesar de todo lo que hayan podido hacer las diversas corrientes opuestas a la religión en general y al cristianismo en particular"<sup>11</sup>.

El hombre como valor supremo, el hombre como fin al que todo debe subordinarse, el hombre valorado en su dignidad plena, es el leitmotiv de sus discursos. El siguiente texto basta para confirmarlo: "No podemos olvidar nunca, nunca, que el Evangelio nos impulsa a amar al hombre por sí mismo, por lo que es como imagen viva de Dios. La misericordia y el amor de Dios, que nos han sido revelados en su Hijo hecho hombre por nosotros, nos impulsan a proclamar que el hombre es digno de respeto, honor y amor *por sí mismo* y que debe ser valorado en su dignidad plena. Ningún hombre puede ser convertido jamás en mero instrumento; el desprecio y abuso de un solo hombre es desprecio y abuso del mismo Creador"<sup>12</sup>.

El Papa llama *sabiduría* a la conciencia plena que debe tener el hombre de hoy, sobre todo el científico y el universitario, de los valores que fundan la existencia y que se hallan en la base de toda cultura humana. Esta sabiduría hace al hombre responsable y respetuoso de la escala de los valores

11. Osservatore Romano No. 24, 15 de junio de 1983, p. 11.

12. Discurso a los intelectuales y artistas en el Auditorium de la Universidad de "Sogang" de Seúl, Corea. 5 de mayo de 1984. Osservatore Romano No. 20, 13 de mayo de 1984, p. 10.



morales, espirituales y religiosos, ya que todos ellos deben tener "como centro al hombre, *que es en el mundo el valor supremo*. Todo lo demás —ciencia, técnica, cultura, sociedad— está al servicio de la persona. Este es el orden querido por Dios"<sup>13</sup>.

Sólo dentro de esta visión y con estas motivaciones y actitudes se puede pensar en la construcción de un orden social nuevo. "La construcción de un *orden* social presupone, además de las esenciales artes técnicas, una elevada inspiración, una motivación valerosa para creer en el futuro del hombre, en su dignidad y en su destino. Son el corazón y el espíritu del hombre los que deben ser dilatados más allá de las divisiones engendradas por intereses individuales, el egoísmo y las ideologías. En una palabra: *el hombre debe ser amado por sí mismo*. Este es el valor *supremo* que todo sincero humanismo, todos los pensadores generosos y toda gran religión deben promover. Amar al hombre como tal es el centro del mensaje de Jesucristo y de su Iglesia: esta relación es indisoluble"<sup>14</sup>.

### 3. EL HOMBRE ESTA AMENAZADO

Pero no es de cualquier visión del hombre de la que habla el Papa. Parte, naturalmente, de una

13. Discurso a los universitarios e intelectuales de Sassari, Cerdeña. 19 de octubre de 1985. *Osservatore Romano* No. 45, 10 de noviembre de 1985, p. 14.

14. Discurso a los representantes de la ciencia, la cultura y los estudios en la universidad de las Naciones Unidas en Hiroshima, Japón, 25 de febrero de 1981. *Osservatore Romano* No. 10, 8 de marzo de 1981, p. 16.

concepción cristiana del mismo, que en muchos discursos califica de "visión integral". Se expresa así: "Para servir al hombre se precisa ante todo partir de una visión integral de su ser, es decir, de una antropología en la que venga considerado por lo que realmente es, creatura de Dios, hecha a su imagen y semejanza, como ser capaz de conocer lo invisible, abierto al absoluto de Dios, hecho para amar, llamado a un destino eterno. El hombre en su dignidad no puede nunca ser reducido a un medio que hay que instrumentalizar o manipular"<sup>15</sup>

Este hombre, así integralmente considerado, está seriamente amenazado, no sólo en su interioridad, sino también en sus aspectos materiales y sociales. Defender al hombre de las amenazas que hoy se ciernen sobre él es tarea prioritaria de los cristianos, y de modo particular de la Universidad Católica.

Una primera forma de defender al hombre es la de cultivar un saber humanístico frente a un mundo tecnificado y pragmático. "El momento actual es de veras importante y sumamente delicado. Nos encontramos ante un progreso avasallador del conocimiento científico-tecnológico, no siempre compensado por una cultura humanística de análoga envergadura. La revolución científico-tecnológica, un fenómeno en sí eminentemente positivo, se ha desarrollado en las últimas décadas, a la par que se ha dado, inversamente, un cierto empobrecimiento

15. Discurso a los participantes en el Coloquio de la Fundación Internacional "Nova Spes". 9 de noviembre de 1987. *Osservatore Romano* No. 5, 31 de enero de 1988, p. 10.

de lo que llamamos 'humanidades'. Por esto mismo en nuestros días se hace más necesario esmerarse con todos los medios al alcance por superar este desfase y emprender con nuevo vigor el cultivo de un saber humanístico que sea capaz de situar al *hombre como centro, raíz y fin de toda cultura*, como 'hecho primordial y fundamental de toda cultura' (Discurso Unesco), y de orientar así el progreso científico-tecnológico de nuestros días hacia metas íntegramente humanas"<sup>16</sup>.

Otras acciones concretas habrá que realizar desde diversos ámbitos: educativos, sociales, políticos y religiosos, para contrarrestar las fuertes corrientes ideológicas y sociales que de forma *deliberada o no aplastan de hecho al hombre en su ser personal, familiar o social*. "Por eso la Iglesia siente la responsabilidad de defender al hombre contra las ideologías teóricas o prácticas que lo reducen a objeto de producción, de consumo; contra las corrientes fatalistas que paralizan los ánimos; contra el permisivismo moral que abandona al hombre al vacío del hedonismo; contra las ideologías agnósticas que tienden a desalojar a Dios de la cultura"<sup>17</sup>. *Todo esto con la única finalidad de que en esta nueva era tecnológica el hombre siga teniendo la primacía, para que el hombre "prevalezca sobre las cosas, el ser sobre el tener y el hacer, la inteligencia y la conciencia sobre los procesos*

16. Discurso al mundo de la cultura en el teatro Colón de Buenos Aires. 12 de abril de 1987. Osservatore Romano No. 19, 10 de mayo de 1987, p. 20.

17. Discurso a los representantes de la Universidad, reales Academias e investigadores en el Aula Magna de la facultad de Derecho de la *cuidad universitaria, Madrid, España 3 de noviembre de 1982*. Osservatore Romano No. 46, 14 de noviembre de 1982, p. 3.

materialistas que amenazan con anular el valor de la persona y el significado de la vida"<sup>18</sup>.

En esta gran cruzada de defensa del hombre, de lo humano, de los valores del espíritu, el Papa le da un puesto de vanguardia a las *instituciones universitarias*. ¡Honor inmenso, pero enorme desafío!

"La Iglesia se dirige en particular a los actuales universitarios para decirles: *tratemos de defender juntos al hombre en sí mismo, cuya dignidad y honor están seriamente amenazados*. La universidad, que por vocación es una institución desinteresada y libre, se presenta como una de las pocas instituciones de la sociedad moderna capaces de defender con la Iglesia al hombre por sí mismo; sin subterfugios, sin otro pretexto y por la sola razón de que el hombre posee una dignidad única y merece ser estimado por sí mismo"<sup>19</sup>.

En el pensamiento del Papa, los jóvenes que llegan a la etapa universitaria deben vivir estos años en un ambiente de aprendizaje y de interiorización de unas convicciones que permitan hacer realidad, en la vida profesional y en las relaciones entre pueblos y naciones, estos principios. "En los estudios universitarios, los jóvenes a través del magisterio y del testimonio de los profesores descubren

18. Discurso al movimiento italiano de Compromiso Cultural, 9 de febrero de 1985. Osservatore Romano No. 12, 24 de marzo de 1985, p. 18.

19. Mensaje al mundo universitario, Guatemala, 7 de marzo de 1983. Osservatore Romano No. 12, 20 de marzo de 1983, p. 11.

que la ciencia y la cultura están al servicio del hombre. Investigación y descubrimiento científico, frutos de la inteligencia humana, deben contribuir a hacer más segura y digna la vida de las personas. *Todo es ciertamente para el hombre, nada contra el hombre*: este es el valor más elevado en el orden de la creación visible. El hombre es un fin al que todo debe subordinarse. Si se convierte en instrumento de la ciencia, pierde la propia dignidad, llega a ser objeto, se transforma en una cosa en mano de los poderes de este mundo<sup>20</sup>.

#### 4. LAS POLITICAS CULTURALES

Visión integral del hombre y conciencia clara de los peligros que lo amenazan en su desarrollo integral son los elementos indispensables que los gobiernos y los organismos internacionales deberán tener en cuenta al momento de definir y establecer las políticas culturales. En este delicado campo de la toma de decisiones el Papa ha señalado a la Unesco los objetivos, que a su juicio, son los más importantes en este momento crucial que vivimos. Ellos son:

“1. Orientación más marcada de la cultura hacia la búsqueda desinteresada de la verdad y de los valores humanos; redescubrimiento de estos valores como respuesta a modelos de vida que son más avanzados sólo en apariencia.

20. Discurso a los profesores y estudiantes de la Universidad y de la Academia Militar en Módena, Italia. Osservatore Romano No. 26, 26 de junio de 1988, p. 18.

2. Promoción de una cultura que resalte cada vez más la dignidad de la persona humana, de la vida humana, de su respeto y defensa; es decir, una cultura que tienda efectivamente a la promoción de la vida humana y no a su destrucción.
3. *Colocación de la técnica en su justo lugar*, precisando bien su carácter de servicio al hombre. En este campo es urgente dedicarse a una reflexión sobre la ética. Una evolución científica y técnica que quisiera prescindir de los valores éticos se volvería progresivamente contra el destino del hombre mismo<sup>21</sup>

A trabajar en este sentido invitó apremiantemente el Papa a los intelectuales y universitarios colombianos, cuando les dijo: “Deseo lanzar una llamada a que participéis activamente en la creación y defensa de una auténtica cultura de la verdad, del bien y de la belleza, de la libertad y del progreso, que pueda contribuir al diálogo entre ciencia y fe, cultura cristiana, cultura local y civilización universal<sup>22</sup>”.

#### 5. DIALOGO DE LA FE CON LA CULTURA

Todo esto favorecerá, sin duda, el diálogo de la fe con la cultura, diálogo que se hace cada día

21. Mensaje a la Conferencia sobre políticas culturales, organizada por Unesco en México, 24 de julio de 1982. Osservatore Romano No. 35, 29 de agosto de 1982, p. 9.

22. Discurso a los intelectuales y universitarios colombianos en el Seminario de Medellín, Colombia, 15 de julio de 1986. Osservatore Romano No. 29, 20 de julio de 1986, p. 6.

más urgente, no sólo por los cambios y transformaciones que se llevan a cabo en la sociedad, sino porque según testimonio del propio Papa, "el abismo sigue siendo inmenso y dramático entre la Buena Nueva de Jesucristo y zonas enteras de la humanidad. Numerosos ambientes culturales permanecen cerrados, herméticos y hostiles al Evangelio. Países enteros se encuentran sometidos a políticas culturales que pretenden excluir o limitar gravemente la acción de la Iglesia"<sup>23</sup>.

La fe y la cultura se hallan en estrecha y profunda relación. "Si la cultura es el camino específicamente humano para llegar cada vez más al ser, y si, por otra parte, el hombre se abre en la fe al conocimiento del Ser Supremo, a cuya imagen ha sido creado (cf. Gen. 1,26), no hay quien no capte la relación profunda existente entre una y otra experiencia humana"<sup>24</sup>. Esto significa que para la Iglesia la cultura no es algo que esté ajeno a la fe. El Evangelio de Jesucristo tiene la virtud de "transformar, elevar y regenerar la vida humana en cualquier cultura y en todas las circunstancias"<sup>25</sup>, y por tanto la cultura puede recibir de la fe grandes y benéficos influjos. Pero, por otro lado, la cultura también tiene un papel activo en esta relación y es la de ser factor de mediación y de colaboración de manera que el mensaje de Jesucristo pueda ser mejor

23. Al Pontificio Consejo para la Cultura, 17 de enero de 1987. Osservatore Romano No. 5, 1 de febrero de 1987, p. 21.

24. Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24 de mayo de 1984. Osservatore Romano No. 23, 3 de junio de 1984, p. 1.

25. En el Instituto Católico de Africa Oriental, Nairobi, Kenia, 18 de agosto de 1985. Osservatore Romano No. 37, 15 de septiembre de 1985, p. 7.

expresado, mejor entendido, comprendido y aceptado. No existe, por tanto, "contradicción entre la cultura y la fe... Al contrario, puede haber recíproca iluminación y enriquecimiento"<sup>26</sup>.

Para que este diálogo y mutua fecundación puedan llevarse a cabo en la práctica, la Iglesia "se pone ante la cultura en atenta y respetuosa actitud de acogida y de diálogo, pero no puede renunciar a esa evangelización de la cultura que consiste en anunciar la buena noticia del Evangelio, de los valores profundos del hombre, de su dignidad, de la constante elevación que exige su condición de hijo de Dios. A tal fin, pone en el horizonte de la cultura la palabra, la gracia y la persona del hombre nuevo, Jesucristo, que 'manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación' (cf. G.S., 22 y *Redemptor hominis*, 8,13)"<sup>27</sup>.

Sin embargo, hay que hacer resaltar que el diálogo de las culturas "no significa que no se deba o no se pueda hacer un discernimiento, dar un juicio sobre ellas *a partir del hombre*, de sus derechos, de su dignidad, de su vocación a la trascendencia. Si, por una parte, no puede ser aceptada de ninguna manera la llamada 'cultura del desprecio', que juzgaba o juzga las manifestaciones de las otras culturas como primitivas, insignificantes, retró-

26. A los profesores y alumnos de la Universidad Católica de Lisboa, Portugal, 14 de mayo de 1987. Osservatore Romano No. 21, 23 de mayo de 1982, p. 14.

27. A los intelectuales, científicos y artistas en la Iglesia de la Compañía, Quito, Ecuador, 30 de enero de 1985. Osservatore Romano No.6, 10 de febrero de 1985.

gradas, superadas; por otra parte, no se puede caer en el indiferentismo y por tanto en la imposibilidad de individuar un criterio de discernimiento, en relación a las varias culturas históricas. A causa de un malentendido 'respeto a las culturas' no se puede impedir la denuncia profética, en nombre de la fe o de la sabiduría humana, en nombre de la defensa de la persona y de la vida humana"<sup>28</sup>

Para promover rectamente el diálogo entre fe y cultura y para que la evangelización de la cultura contribuya realmente al progreso humano se precisan dos exigencias fundamentales:

"1a. La necesidad de la fidelidad a la Palabra de Dios, a su verdad, a su fuerza salvadora para los hombres de todos los tiempos, a su intrínseca capacidad para purificar, transformar y ennoblecer. La fidelidad a la Palabra de Dios supone la valiente proclamación del Evangelio.

2a. La urgente necesidad de reflexión filosófica en torno a la verdad sobre el hombre"<sup>29</sup>

Para comprender mejor estas dos exigencias debemos, por un lado, aclarar que la fe que la Iglesia anuncia es "una 'fides quaerens intellectum' (una fe que busca la inteligencia); una fe que exige

penetrar en la inteligencia del hombre, ser pensada por la inteligencia del hombre. No yuxtaponiéndose a cuanto la inteligencia puede conocer, sino penetrando desde dentro este conocimiento"<sup>30</sup>.

Por otro lado tenemos que recordar una idea ya analizada anteriormente, y es que la cultura exige una visión integral del hombre, entendido éste en todas sus dimensiones, en la totalidad de sus capacidades morales y espirituales. De este modo la fe "ofrece la visión profunda del hombre que la cultura necesita; más aún, solamente ella puede proporcionar a la cultura su último y radical fundamento. En la fe cristiana la cultura puede encontrar alimento e inspiración"<sup>31</sup>.

Pero el camino inverso también se realiza, es decir, la fe "no es una realidad etérea a la historia, que, en un acto de liberalidad, ofrezca su luz a la cultura, quedándose indiferente ante ella. Al contrario, la fe se vive en la realidad concreta y toma cuerpo en ella y a través de ella. 'La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe... Una fe que no se hace cultura es una fe no acogida plenamente, no pensada por entero, no fielmente vivida' (Discurso en la Unesco). La fe compromete al hombre en la totalidad de su ser y de sus aspiraciones. Una fe que se sitúe al margen de lo humano y, por tanto de

28. A los profesores y estudiantes de la Universidad de Perugia, Italia, 26 de octubre de 1986. Osservatore Romano No. 45, 9 de noviembre de 1986, p. 12.

29. A los rectores de las universidades de la Compañía de Jesús, 9 de noviembre de 1985. Osservatore Romano No. 48, 1 de diciembre de 1985, p. 15.

30. Al clero de Roma, 8 de marzo de 1982. Osservatore Romano No. 14, 4 de abril de 1982, p. 2.

31. A los intelectuales y universitarios colombianos, Medellín, Colombia, 5 de julio de 1986. Osservatore Romano No. 29, 20 de julio de 1986, p. 6.

la cultura, sería una fe infiel a la plenitud de cuanto la Palabra de Dios manifiesta y revela, una fe decapitada, más aún, una fe en proceso de disolución. La fe, aun cuando trascienda la cultura y por el hecho mismo de trascenderla y revelar el destino divino y eterno del hombre, crea y genera cultura<sup>32</sup>.

Cuando la fe se vuelve cultura hemos llegado a producir una inculturación del Evangelio. A este propósito es importante aclarar que "inculturar el Evangelio no quiere decir conducirlo a lo efímero y reducirlo a lo superficial que agitan la actualidad moviente. Muy al contrario, con una audacia totalmente espiritual insertar las fuerzas de la levadura del Evangelio y su novedad, más joven que toda modernidad, en el corazón mismo de las alteraciones de nuestro tiempo, en gestación de nuevos modos de pensar, de actuar y de vivir"<sup>33</sup>.

Para que todos estos objetivos y planteamientos se vuelvan una realidad hay que hacer un inmenso esfuerzo para llegar a una movilización general de toda la Iglesia, como lo confiaba el Papa a los miembros del Pontificio Consejo para la Cultura en 1987: "Reafirmo con insistencia la necesidad de movilizar a toda la Iglesia en un esfuerzo creador, para una evangelización renovada de las personas y de las culturas. Porque solamente mediante un esfuerzo concertado, la Iglesia se situará en con-

32. Ibid., p. 6.

33. A la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura, 13 de enero de 1989. Osservatore Romano No.8, 19 de febrero de 1989, p. 21.

diciones de llevar la esperanza de Cristo al seno de las culturas y de las mentalidades actuales"<sup>34</sup>.

Sin duda alguna esta reafirmación que hace el Papa se inscribe dentro del gran Proyecto Pastoral de la Iglesia en nuestros días, y cuyo principal dinamizador es el mismo Papa, y que se llama la *Nueva Evangelización*.

## 6. DIALOGO ENTRE CIENCIA E IGLESIA

El 15 de noviembre de 1980 el Papa se dirigía, en la catedral de Colonia, a profesores y estudiantes universitarios. Así comenzó su discurso: "El encuentro de hoy ha de ser entendido como un signo de la disposición al diálogo existente entre ciencia e Iglesia"<sup>35</sup>. *¡Diálogo!* la palabra justa que debe caracterizar la posición de la Iglesia ante la ciencia para comprenderla, colaborar con ella y hasta defenderla!

Después de tiempos de malosentendidos e incomprendiones se ha instaurado entre la Iglesia y el mundo científico un diálogo directo, franco, humilde y creativo. Según el Papa esto ha ocurrido, principalmente, por una "apreciación más exacta de los propios métodos en los diversos órdenes del conocimiento, y el fruto de una más rigurosa actitud de espíritu aportada a la investigación"<sup>36</sup>, (cf.,

34. Osservatore Romano No. 5, 1 de febrero de 1987, p. 21.

35. Osservatore Romano No. 47, 23 de noviembre de 1980, p. 4.

36. A los participantes en el Simposio Internacional con ocasión del 350 aniversario de la publicación de los "Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo" de Galileo Galilei, 9 de mayo de 1983. Osservatore Romano No. 32, 7 de agosto de 1983, p. 2.

también G.S., 36). "Se trata no sólo de superar el pasado, sino de dar solución a los nuevos problemas que las ciencias plantean a toda la cultura de nuestro tiempo"<sup>37</sup>.

La humanidad está ya de regreso de una época de euforia cuando se creía que la ciencia tenía la llave que abría todos los misterios al hombre, que daría todas las explicaciones a los interrogantes humanos y que tenía la virtud de dar la felicidad porque era capaz de dar sentido a la vida.

Pero hay algo mucho más serio en la actualidad y es la situación de debilidad en que se encuentra la ciencia al estar sometida a políticas y estrategias socioeconómicas y militares que no son neutrales para el futuro del hombre. El Papa ha mostrado su preocupación ante el hecho de que se está utilizando la ciencia como instrumento para conseguir objetivos que nada tienen que ver con ella: "Sí, debemos preocuparnos de todo lo que proponen y presuponen esos fines no científicos y que exige de los hombres de ciencia que se pongan a su servicio sin permitirles juzgar ni decidir, con independencia de espíritu, acerca de la *honestidad humana y ética* de tales fines o les amenaza de sufrir las consecuencias si se niegan a colaborar"<sup>38</sup>.

Pero también ha invitado a los científicos e investigadores para que a través del prestigio cien-

tífico y del crédito moral de que gozan hagan prevalecer los objetivos propiamente humanistas y culturales de la ciencia, lo mismo que aquellos que son indispensables para llevar a cabo el desarrollo integral del hombre y la paz: "Tenéis un poder y una responsabilidad considerables que pueden hacerse determinantes en la orientación del mundo del mañana... Sabéis que una *sacudida moral* se impone si quiere uno que los recursos científicos y técnicos de que dispone el mundo actual se pongan realmente al servicio del hombre"<sup>39</sup>. Esta influencia hay que emplearla "en defender al hombre y su dignidad ante los centros de decisión que dirigen las políticas científicas, las planificaciones sociales"<sup>40</sup>.

Por otro lado, el Papa ha expresado en varias ocasiones que el hombre de hoy vive cada vez más con una sensación de miedo, "como si se sintiera amenazado por lo que él fabrica, por los frutos de su trabajo y por el uso que hace de éstos. Para evitar que la ciencia y la técnica estén a merced de la voluntad de poder de potencias tiránicas, tanto políticas como económicas, y para dar signo positivo a la ciencia y a la técnica en beneficio del hombre, se necesita un suplemento de alma, como se viene diciendo, *un soplo nuevo de espíritu, una fidelidad a las normas morales que regulan la vida del hombre*"<sup>41</sup>, (cf., también Encíclica *Redemptor hominis*, 15).

37. A los profesores y estudiantes universitarios de Colonia, Alemania, 15 de noviembre de 1980. *Osservatore Romano* No. 47, 23 de noviembre de 1980, p. 4.

38. En la Sede de la Unesco, París, 2 de junio de 1980. *Osservatore Romano* No. 24, 15 de junio de 1980, p. 11.

39. A los participantes en el Simposio Internacional al celebrar los 350 años de "Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo" de Galileo, 9 de mayo de 1983. *Osservatore Romano* No. 32, 7 de agosto de 1980, p. 4.

40. *Ibid.*, p. 4.

41. A los miembros de la sociedad europea de Física, 30 de marzo de 1979. *Osservatore Romano* No. 34, 26 de agosto de 1979, p. 8.

La situación anteriormente descrita nos lleva a plantear la necesidad de un trabajo mancomunado entre mundo científico e Iglesia, "entre cultura eclesialística y laica, entre dos modos diversos, aunque no divergentes ni irreconocibles, de considerar al hombre, su dignidad, su vida, su destino... No hay competencia entre ciencia y fe por lo que respecta al hombre: más bien existe complementariedad, ya que la ciencia, por sí sola, no consigue satisfacer la exigencia de absoluto, que no se puede suprimir del corazón del hombre. Una ciencia, no desvinculada ni enemiga de la fe ayudará al hombre a salir de la maraña de sus problemas, a encontrar soluciones que lo liberen de la esclavitud del pecado y del egoísmo, y le abran a la esperanza que se apoya en Dios, creador de todo don perfecto"<sup>42</sup>.

Es fácil entonces, comprender la posición de la Iglesia no sólo de entrar en diálogo con la ciencia, sino que ha entrado de lleno a defenderla para que no caiga en manos de poderes tiránicos, como hemos visto, y porque, para muchos hombres, el progreso mismo plantea tremendos interrogantes. Con feliz expresión, Juan Pablo II ha explicitado esta intención de la Iglesia: "*¡Hoy es la Iglesia la que entra en batalla!*"

1. Por la razón y la ciencia, reconociéndoles la capacidad de llegar a la verdad, capacidad que la legítima como acto humano;

42. A los profesores y alumnos de la universidad de Pavía, Italia, 3 de noviembre de 1984, p. 14.

2. Por la libertad de la ciencia, mediante la cual la ciencia misma adquiere su dignidad como bien humano y personal;
3. Por el progreso al servicio de la humanidad, la cual tiene necesidad de la ciencia para asegurar su vida y su dignidad"<sup>43</sup>.

Esta posición asumida por el Papa en nombre de toda la Iglesia, entendida ésta como pueblo de Dios, tiene algunas consecuencias prácticas que han de traducirse en comportamientos, actitudes y formas específicas de colaboración y acción. Mencionemos, entre otras:

1. Aparece, en primer lugar, el hacer resaltar con claridad que la ciencia en sí, es un gran bien. Que hay que promoverla, apoyarla, cultivarla en todos los campos, defenderla. "La ciencia pura es un gran bien digno de gran estima, pues es conocimiento y, por tanto, perfección del hombre en su inteligencia. Ya antes de las aplicaciones técnicas se la debe honrar por sí misma, como parte integrante de la cultura. La ciencia fundamental es un bien universal que todo pueblo debe tener posibilidad de cultivar con plena libertad respecto de toda forma de servidumbre internacional o de colonialismo intelectual"<sup>44</sup>.

43. A los profesores y estudiantes universitarios de Colonia, Alemania, 15 de noviembre de 1980. Osservatore Romano No. 47, 23 de noviembre de 1980, p. 4.

44. A la Pontificia Academia de las Ciencias, 10 de noviembre de 1979. Osservatore Romano No. 48, 2 de diciembre de 1979, p. 9.



2. En relación con el punto anterior, proclamar con palabras y hechos una certeza ya adquirida en el mundo del saber: que las ciencias naturales no abarcan sino una parte o aspecto de la realidad total que nos es dado investigar y conocer: "Si hubo un tiempo en que ciertos sabios se sentían tentados a encerrarse en una actitud imbuida de 'cientifismo' —que era una postura filosófica más que una actitud científica, al ignorar a sabiendas otras formas de conocimiento—, ese tiempo parece superado. La mayoría de los sabios admite que las ciencias naturales, con su método basado sobre la experiencia y sobre la reproducción de los resultados, no abarcan más que una parte de la realidad, o más bien la tocan en un determinado aspecto. La filosofía, el arte, la religión, y sobre todo la religión que tiene conciencia de vincularse a una revelación trascendente, perciben otros aspectos de la realidad del universo y sobre todo del hombre".<sup>45</sup>

3. La posición honesta del científico es la búsqueda incesante de la verdad. ¡Esta es su pasión! En el núcleo más íntimo de la realidad se halla la verdad que es preciso buscar, aun a costa de sacrificios. La ciencia debe ser el camino hacia lo verdadero. "Ninguna razón hay para no ponerse de parte de la verdad o para adoptar ante ella una actitud de temor. La verdad y todo lo que es verdadero constituye un gran bien, al que nosotros debemos tender con

45. En el centro europeo para la investigación nuclear, Ginebra, Suiza, 15 de junio de 1982. *Osservatore Romano* No. 26, 27 de junio de 1982, p. 16.

amor y alegría... El conocimiento de la verdad lleva en sí mismo su propio sentido. Es una realización de carácter humano y personal, un bien humano de alta estima... La ciencia tiene su sentido y su derecho si es reconocida como ciencia capaz de tender hacia la verdad, y la verdad es reconocida, a su vez, como un bien humano. Entonces queda justificada también la exigencia de *la libertad de la ciencia* ante la verdad, porque, ¿cómo podrá un bien humano conseguir su realización sino a través de la libertad?"<sup>46</sup>.

4. Esta última idea ya nos mete de lleno en el tema de *la libertad de investigación*. Es un bien que debe ser preservado a toda costa porque el saber y la cultura, para que den fruto, deben moverse siempre en un ámbito de libertad. La Iglesia apoya esta libertad de investigación "que es uno de los atributos más nobles del hombre. A través de la búsqueda el hombre llega a la verdad: uno de los nombres más hermosos que Dios se ha dado a sí mismo".<sup>47</sup>

Además, la libertad es condición esencial para que la ciencia se desarrolle sin ningún tipo de manipulación, ya sea por ideología, ya por el afán de lograr fines inmediatos o inspirados en

46. A los profesores y estudiantes universitarios de Colonia, Alemania, 15 de noviembre de 1980. *Osservatore Romano* No. 47, 23 de noviembre de 1980, p. 4.

47. A los representantes de la Universidad, Reales Academias e investigadores, ciudad universitaria de Madrid, España, 3 de noviembre de 1982. *Osservatore Romano* No. 46, 14 de noviembre de 1982, p. 3.

critérios parciales o unilaterales, ya por intereses económicos o de poder. "La ciencia sólo es verdaderamente libre cuando se deja determinar por la verdad. Por ello, la actividad científica no debería depender tanto de metas inmediatas, de reivindicaciones sociales o de intereses económicos. La libertad de investigación es ciertamente un bien fundamental del que la comunidad universitaria debe preocuparse con todo derecho. Guiado exclusivamente por las rigurosas reglas de su método y por el recto uso de su razón, el científico rechaza en su trabajo de investigación todos aquellos factores que lo quieren determinar desde fuera, esto es, que no pertenecen al objeto de su investigación"<sup>48</sup>.

5. Los niveles de cultura científica que se están alcanzando en el mundo exigen a los cristianos, especialmente a los que se desempeñan en el interior del mundo de la ciencia y de la universidad, "una maduración de su fe, una apertura al lenguaje y a los interrogantes de los sabios, un sentido de los grados del saber y de las aproximaciones a la verdad"<sup>49</sup>. Y los lleva a "una suerte de purificación intelectual, y a la convicción de que el estudio científico merece un compromiso de investigación desinteresada,

48. A los profesores, estudiantes y representantes de la cultura, la ciencia y el arte en la Universidad Católica de Friburgo, Suiza, 13 de junio de 1984. Osservatore Romano No. 26, 24 de junio de 1984, p. 6.

49. En el centro europeo para la investigación nuclear, Ginebra, Suiza, 15 de junio de 1982. Osservatore Romano No. 26, 27 de junio de 1982, p. 16.

la cual, en último análisis, está al servicio de la verdad y del hombre mismo"<sup>50</sup>.

El profesor universitario católico sabe que existe una "distinción específica entre los conocimientos científicos y religiosos y sus métodos". Pero también está convencido de "su complementaridad y de su armonía profunda en torno a un mismo Dios creador y redentor del hombre"<sup>51</sup>. De esta manera el docente puede "unificar existencialmente en su trabajo intelectual de tipos de realidades, a las que frecuentemente se ha intentado presentar en oposición, como si fueran antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de esa verdad"<sup>52</sup>.

6. Por la insistencia de la Iglesia en todos los foros mundiales en que participa, y por el compromiso real de muchos científicos cristianos, va entrando la idea en el mundo de la ciencia de que ésta no puede caminar sola en su desarrollo. Por eso el Papa habla de una alianza entre "la ciencia y la conciencia". Y para lograr esto hay que comenzar por "movilizar las conciencias". "Es preciso lograr una *nueva inte-*

50. A los participantes en el Simposio Internacional en el 350 aniversario de los "Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo" de Galileo Galilei, 9 de mayo de 1983. Osservatore Romano No. 32, 7 de agosto de 1983, p. 2.

51. En el centro europeo para la investigación nuclear, Ginebra, Suiza, 15 de junio de 1982. Osservatore Romano No. 26, 27 de junio de 1982, p. 16.

52. A los profesores y alumnos del Instituto Católico de París, Francia, 1 de junio de 1980. Osservatore Romano No. 23, 8 de junio de 1980, p. 10.

*gración de ciencia y conciencia.* La ciencia tiene que estar orientada a los derechos fundamentales e irrenunciables del hombre, los cuales son un don de Dios; debe tener la voluntad de servir al verdadero bien del hombre y a la conservación de la naturaleza y a la reparación de los daños que se le hayan podido causar ya; la ciencia no puede pasar esa responsabilidad a otras instancias”<sup>53</sup>

En su discurso en la Unesco el Papa declaró solemnemente: “Hay que aumentar los *esfuerzos de las conciencias humanas* en la medida de la tensión entre el bien y el mal a la que están sometidos los hombres al final del siglo XX. Es necesario convencerse de la prioridad de la ética sobre la técnica, de la primacía de la persona sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia”<sup>54</sup>.

7. Es tal el grado de especialización de las ciencias que hoy se habla con propiedad de la atomización del saber. Es necesario, más que nunca, que los científicos aúnen esfuerzos y trabajen en común para no dispersar las fuerzas, para abordar mejor los problemas en una auténtica interdisciplinariedad y para proponer soluciones más adecuadas. “Hoy se escuchan lamentaciones de parte de los mismos científicos sobre la parcelación de especia-

lizaciones y con razón se afirma la *exigencia de nuevas síntesis que permitan relacionar la pluralidad de las adquisiciones, de los conocimientos y de las técnicas que se acumulan con sorprendente rapidez en los ámbitos de las diversas disciplinas y subdisciplinas*”<sup>55</sup>.

8. Ante la realidad de una universidad profesionalizante y poco formadora de hombre son visiones integrales de los problemas del hombre y de la sociedad, se proponen reformas audaces en planes y programas de estudio, lo mismo que en los métodos pedagógicos y didácticos. “Es característico de la universidad, a diferencia de otros centros de estudio e investigación, el cultivo de un conocimiento universal, no en el sentido de que deba abarcar el abanico completo de todas las disciplinas, sino en el sentido de que en ella toda ciencia debe ser cultivada con espíritu de universalidad, es decir, con la conciencia de que cada una, *aunque diversa, está tan ligada a las demás que no es posible enseñarla fuera del contexto, al menos internacional, de todas las demás.* Encerrarse es condenarse; antes o después, a la esterilidad, es arriesgarse a tomar por norma de la verdad total un método proyectado para analizar y captar una sección particular de la realidad”<sup>56</sup>.

53. A los representantes de las minas, la industria, la artesanía, el comercio y la cultura en Prosper Haniel, Alemania, 2 de mayo de 1987. Osservatore Romano No. 20, 17 de mayo de 1987, p. 20.

54. Osservatore Romano No. 24, 15 de junio de 1980, p. 11.

55. Al mundo de la cultura y a la clase dirigente de la sociedad, Santa Cruz, Bolivia, 12 de mayo de 1988. Osservatore Romano No. 22, 29 de mayo de 1988, p. 8.

56. A los profesores universitarios, Bolonia, Italia, 18 de abril de 1982. Osservatore Romano No. 17, 25 de abril de 1982, p. 14.

Se necesita una nueva generación de profesionales capaces de generar los cambios que el mundo necesita. "Si no quieren fracasar, los estudios deben conducir al estudiante a una *madurez total del espíritu*, de la conciencia: es decir, hacer de él un leal y apasionado buscador de la verdad sobre el hombre, sobre el 'porqué' y el 'cómo' de su existencia. Este crecimiento en la verdad, esta maduración de los aspectos más interiores de la persona, permiten asumir con toda garantía los compromisos responsables que en nuestros días reclama el servicio al bien común"<sup>57</sup>.

## 7. MISION DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA

Dentro de esta gran misión evangelizadora de la Iglesia, las *universidades católicas* ocupan un lugar de vanguardia. Dedicadas, como están, al trabajo de la investigación y de la enseñanza, "por ello mismo tienen un papel de testimonio y una tarea de apostolado, sin los cuales la Iglesia no acertaría a evangelizar plenamente y de modo estable el amplio mundo de la cultura; y ni siquiera tampoco a las generaciones que crecen cada vez más instruidas, y que serán cada vez más exigentes para poder afrontar desde la fe las múltiples cuestiones

57. A los profesionales universitarios, obreros y jóvenes en Libreville, Gabón, 18 de febrero de 1982. *Osservatore Romano* No. 9, 28 de febrero de 1982, p. 12

planteadas por las ciencias y los distintos sistemas de pensamiento"<sup>58</sup>

Es decir que sin la acción educativa y formadora de las universidades católicas la Iglesia estaría limitada y casi que con las manos atadas para desarrollar la *pastoral de la inteligencia* y para ser fermento evangélico en el nivel donde se genera el pensamiento humanístico y científico que decide los rumbos del mundo.

En efecto, "a través de las universidades católicas puede hacerse pública, estable y profunda la presencia del pensamiento cristiano en los esfuerzos de promoción de la cultura superior", y de esta manera "el auténtico mensaje de Cristo no esté ausente del importantísimo campo de la cultura humana"<sup>59</sup>.

Para tener una idea bastante completa del perfil ideal de lo que debe ser una universidad católica, según el pensamiento de la Iglesia, debemos consultar el discurso a los universitarios de México, 31 de enero de 1979<sup>60</sup> que es, a mi juicio, el texto mejor estructurado y explícito del Papa sobre este punto.

58. Al Consejo de la Federación Internacional de Universidades Católicas y a los rectores de las Universidades Católicas de Europa, 24 de febrero de 1979. *Osservatore Romano* No. 12, 25 de marzo de 1979, p. 6.

59. A los Obispos de Uruguay en visita "ad Limina", 14 de enero de 1985. *Osservatore Romano* No. 3, 20 de enero de 1985, p. 5.

60. *Osservatore Romano* No. 6, 11 de febrero de 1979, p. 13.

Las universidades católicas tienen un compromiso específico en la sociedad que el Papa sintetiza en estos 4 puntos<sup>61</sup>:

1. Compromiso con respecto a la *ciencia*:  
La universidad católica tiene que asegurar que todo el trabajo científico que se desarrolle sea y permanezca en beneficio del hombre y nunca para su destrucción.
2. Compromiso *social*:  
Respecto a los desequilibrios sociales, la universidad católica alzaré su voz profética para recordar a las instancias sociales y políticas que el problema del desarrollo de los pueblos es más un problema ético que técnico. Es preciso promover una cultura de la solidaridad para asegurar el bien común.
3. Compromiso con las *culturas*:  
Al mismo tiempo que se respeta la dignidad y la creatividad de las culturas, se compromete a su purificación y elevación con la luz y fuerza del Evangelio.
4. Compromiso con el *hombre*:  
La universidad católica inspira su acción en una visión integral del hombre en las que todas sus dimensiones son valoradas y cultivadas para

61. Cf. Discurso a los participantes en el III Congreso Internacional de las Universidades católicas e Institutos de Estudios Superiores, Roma, 25 de abril de 1989. Osservatore Romano No. 21, 21 de mayo de 1989, p. 9.

poder dar, así, cabida a las preguntas existenciales del mismo hombre.

De este modo se verificará el ideal que plantea la Constitución Apostólica "Sapientia christiana" cuando habla de la misión de evangelizar como propia de la Iglesia, que no sólo consiste en que la Buena Nueva se predique en ámbitos geográficos muy amplios o a grupos humanos numerosos, sino que en realidad sea tal su penetración de modo que "sean informados por la fuerza del Evangelio el sistema de pensar, los criterios de juicio y las normas de actuación" de las culturas humanas.

¡Responder a este gran desafío es tarea de las *universidades católicas!*

## **LIBRILLO No. 7**

**Librillo No. 1** - El perfil deseable del universitario lasallista.

**Librillo No. 2** - El modelo formativo de la Universidad De La Salle.

**Librillo No. 3** - Proyección y fecundidad del pensamiento pedagógico lasallista.

**Librillo No. 4** - La dignidad y la calidad de la vida.

**Librillo No. 5** - Formación ética, desarrollo profesional y compromiso con la realidad.

**Librillo No. 6** - Un pensamiento orientador de una acción universitaria.

**EDICIONES UNISALLE**